

Editorial

Todo ha cambiado, nada ha cambiado.

María Celina Castoldi



El acuerdo de seguridad celebrado entre los gobiernos de la República Popular de China y las Islas Salomón agitó el escenario regional en los últimos meses. Australia fue tal vez el país que más preocupación manifestó en torno al alcance que podría tener la cooperación que planificaban alcanzar, sin embargo, los funcionarios de ambas partes se encargaron de explicar que se trata de un acuerdo plenamente soberano y que no está dirigido contra ningún tercer estado.

También por estos días, voceros del gobierno chino han comenzado a denunciar en forma sostenida que los cambios en la política de defensa japonesa -hasta ahora orientada exclusivamente a la defensa-, constituyen un acto irresponsable con alto riesgo para la estabilidad regional. A lo que la contraparte japonesa ha respondido que el fortalecimiento de su defensa; el estrechamiento de la alianza con Estados Unidos y la propuesta de aumentar su presupuesto de defensa se justifican en la amenaza que representan las capacidades militares alcanzadas por China, en particular, con las armas hipersónicas.

Más allá de esta dinámica de relaciones que va adquiriendo rasgos de normalidad en el escenario Indo-Pacífico, entre los acontecimientos que tuvieron lugar durante este período y que tendrían incidencia directa en este entorno, se destacan las declaraciones del viceministro de Fuerzas Armadas del Reino Unido y del Primer Lord del Mar de la Armada Real en una conferencia sobre poder naval y en conmemoración por los 40 años de la guerra de Malvinas, organizada en Londres por el centro de pensamiento británico IISS.

Durante el evento, el marino deslizó que el Primer Ministro Boris Johnson le había encargado convertir a la Armada Real en la primera armada europea y detalló cómo planeaban llevar adelante esa aspiración en los próximos quince años, a la vez que manifestó que se sentía un privilegiado de poder liderar a esta fuerza en un momento como el actual en el cual el poder político respalda con medidas concretas, presupuestarias entre otras, esa decisión.

Sentados en el auditorio estaba el Jefe de Operaciones Navales de Estados Unidos y el Jefe de la Armada francesa. Por más que el británico aclaró que la OTAN seguía siendo la piedra angular de la defensa nacional, el comentario no fue en absoluto cortés hacia su par francés cuando aún está abierta la herida por la cancelación de Australia al acuerdo con la estatal francesa Naval Group para la construcción de doce submarinos convencionales en favor de un nuevo programa para el desarrollo de submarinos nucleares con Estados Unidos y Reino Unido, sus aliados AUKUS.

Tampoco habrían pasado desapercibidas las palabras del viceministro británico que a su turno expresó: *“Quiero ver a la Armada Real liderar el camino de la letalidad”*. Desde hacía décadas que este concepto no era utilizado pública y abiertamente por un funcionario del área, especialmente, por todo lo que ello implica: determinación política; planificación; presupuesto; inversión en tecnología y superioridad en combate. Pero desde 2016 en que el Reino Unido resolvió la salida de la Unión Europea, venimos observando cómo su vocación global (potencia colonial) y el realismo de su política exterior los ha llevado a reorientar su componente militar para conseguir una presencia persistente en aquellos escenarios en donde aprecian que sus intereses pueden verse desafiados.

El despliegue del Carrier Strike Group HMS “Queen Elizabeth” durante nueve meses en 2021, desde el Mediterráneo hasta el Pacífico Occidental, fue una demostración concreta de esa política y de que -aunque haya cambiado el escenario global- nada ha cambiado en el modo de hacer política del Reino Unido, confirmando el principio de política exterior que reza: “No tenemos aliados eternos y no tenemos enemigos perpetuos. Nuestros intereses son eternos y perpetuos y es nuestro deber seguir esos intereses.”¹

¹ Lord Palmerston, discurso en la Cámara de los Comunes, 01 de marzo de 1848: “We have no eternal allies, and we have no perpetual enemies. Our interests are eternal and perpetual, and those interests it is our duty to follow.”